

Y supliendo otras mil cosas
Al retrato, que le faltan,
Verás del "Suas" que deseas,
"Cuerpo, vestidura y alma."

A Dios, amigo, á quien ruego
Que te libre del mal que anda;
Esto es, del "Suas:" advertido
De que de él pocos se escapan.

DECIMAS

DECIMA

A FLORA

Tu trato, Flora, te apoca;
Pues de andar de seca en meca,
Ya tu estatura está seca,
Y tu alma como de loca.

Ponte de vergüenza toca:
No sean, Flora, tan bellaca,
Que del vulgo la matraca
Todo el honor te trabuca,
Diciendo, que por tan cuca
Todos te ven como "caca."

DECIMA

A CIERTA SENORITA DE NOMBRE ROSA, POR LO QUE SE VERA

Volver quiere á su esplendor
Cierta Rosa, cuando laba
La que otro tiempo fué aljaba
De las flechas del amor.
Bien pudiera tal error
Corregir, y con cordura

Apartar la compostura,
Porque es imposible cosa,
Que ajada una vez la Rosa
Vuelva á su antigua hermosura.

DECIMA

A UN RETRATO

Si me pareces tan mal,
Aunque fiel, retrato horrendo,
Ya conocer no pretendo
Tu monstruoso original:
Y si el destino fatal
Me mostrase tal visión,
Quiero huir de la ocasión,
Porque mi amor no se queje,
Pidiendo á Dios no me deje
Caer en la tentación.

SONETO

A UN POETASTRO

Uno tras de otro huevo calentaba
Cierta gallina clueca noche y día,
Esperando sacar muy buena cría;
Pero el huevo á la postre se enhueraba.

Cacareando una amiga la exhortaba,
Que abandonara el huevo convenía,
Que el calor natural se le extinguía,
Y lleve el cable el pollo que sacaba.

Aplica el cuento, "Momo;" y advertido,
No calientes conceptos engañado
De tener buenos partos en tu nido:

Porque aunque más y más hayas cloqueado,
El calor de la musa se ha extinguido,
Y lleve el diablo el verso que has sacado.

SONETO

EN FAVOR DE LA INOCULACION

¡Triste inoculación! ¿quién te dijera,
Parto feliz de ingenio sobrehumano,
Que habías de ser del suelo americano
La fábula, el ludibrio, la friolera!

Vuélvete allá donde la vez primera
Te juzgaron remedio soberano,
Franqueando tu favor al Africano,
Y enriqueciendo á tu nación entera.

Mas entre tanto sales perseguida
De la barbarie, que probar pretende
Tus aciertos de mágica homicida,

La mano te daré, que de esto pende
En el presente mal mi pobre vida,
Y el honor que te usurpa el que no entiende.

EPIGRAMAS

I

DEL AMOR

Que es prisión y enfermedad,
Dicen del amor: yo digo,
Que no quiero, Fabio amigo,
Ni salud, ni libertad.

II

PELIGRO DEL AMOR PASADO

DE PRONTO

Si amaste á Salicio, entiende,
Fflis, que el riesgo no pasa;
Pues carbón que ha sido brasa,
Con facilidad se enciende.

III

AL VOLUNTARIO CAUTIVERIO DEI AMOR

Aunque por mi voluntad
Mi libertad cautivé,

Siempre llorando diré:
¡Ay amada libertad!

IV

A UN NIÑO

Madre es la Filosofía
De mayores facultades,
Pues, "incipit parve puer
Risum cognoscere matrem." (1)

V

EN CELEBRIDAD DE UNOS DÍAS
DE PRONTO

Que dejen de pareceres
Las musas, que yo á Dios pido
Vivas con gusto crecido
Los años que tú quisieres.

VI

AL MISMO ASUNTO
DE PRONTO

Si alegres nos quiere amor
En este glorioso día,

(1) Este verso latino es de "Virg." en la
Egl: 4. E.

Bebamos dulce licor,
Porque el profeta decía:
"Vinum laetificet cor." (2)

VII

A LOS OJOS DE CRISEA

Cuando Cupido te vea,
A pesar de sus enojos
Le dirás, dulce Crisea,
Que luego apague su tea
Y se valga de tus ojos.

EL MISMO EN UN VERSO BOLERO

Luego que vió Cupido
Tus bellos ojos,
Arrojó contra el suelo
Sus flechas de oro:
Y dijo riendo:
—Desde hoy serán mis armas
Tus ojos bellos.

VIII

A UN CENSOR

Haec mala sunt; sed tu
melliora non facis.
Martialis.

Que mis versos son rezados
Dices, "Momo," ya lo sé:

(2) Psalm. CIII, v. 15.

Y por esta causa, ¿qué,
Ya los tuyos son cantados?
Motivos son excusados
De tu lengua estos rumores,
Porque, aunque más te acalores
En conceptillos diversos,
Malos se quedan mis versos,
Sin que los tuyos mejores.

FABULAS

FABULA I

MIS CENSORES

En las obscuras noches
Los ladrones perros
Turbáronme el reposo
De mi apacible lecho.

Con esto á los principios
Causáronme desvelos,
Hasta que con el curso
Me impuse de los tiempos.

La costumbre de oírlos
Llegaba á tal extremo,

Que ya no me dormía
Si no ladraban ellos.

Lo mismo ha de pasarme
Con censores molestos:
Si ellos me desvelaren;
Ellos me darán sueño.

FABULA II

EL MOSQUITO

Un mosquito impertinente
Picar á un zorro quería;
Pero éste se defendía,
Y lo burlaba altamente.
Sin usar voz diferente
Se disfraza en el vestido:
El zorro lo ha conocido,
Y le dice con ultraje:
"¿Qué importa mudas de traje
Si no mudas de zumbido?"

FABULA III

EL ESTANQUE, EL ARROYO Y CERES

Cerca de un estanque,
Cenagal horrendo
De sapos y ranas,
Pútrido elemento.

Cuyas turbias aguas
Por ningún venero
Salen á dar vida
A los campos muertos:

Alegre un arroyo
Pasaba corriendo,
Por dar al sembrado
Saludable riego.

Cuando en voz ingrata
De hediondos bostezos
Le dice el estanque:
Ea, seor compañero,

Suspenda su curso,
Que es sobrado necio
Quien con otro gasta
Lo que le dió el cielo

Céres que escuchaba
El fatal consejo,
“Júpiter permita,”
Exclamó diciendo:

“Permita que te hagan
“De avaros ejemplo,
“Que con nadie gastan
“Su inútil dinero.”

FABULA IV

LA ARANA, EL MOSCO Y LA CRIADA

En un rincón obscuro
La maliciosa araña
De sus entrañas mismas
Urdiendo está mil trampas.

Después de la tarea
Se retira á su estancia,
Cual entre pabellones
Alguna doña Urraca.

Si no es que ya parezca
Cual entre tocas beata,
O ermitaño en su cueva,
O en su garita el guarda.

Desde la claraboya,
O tronera, ó ventana,
O puerta, ú orificio
De aquella telaraña,

Atisba los mosquitos
Que llegan á su casa,
Y allá, quién sabe cómo,
El jugo es que les saca.

Una ocasión, la historia
Dizque pasó en Tarántulas,

Susurrante un mosquito
Llegó á pedir posada:

Como dama de corte,
Entre mil caravanas
Recibió al señor mío
La hermosa doña zancas.

No bien el suelo toca,
La inadvertida planta
Del inocente mosco,
Cuando... aquí son las ansias

Al zumbido se acerca
Un moza, y levanta
La escoba... mas se tiene
Diciendo estas palabras:

Fuerza es que te perdone,
Pues, ¿qué hacen las arañas?
¿Trampas? El mundo todo
Incorre en esta falta.

Cuando un mismo delito
A todos nos alcanza,
Se queda sin castigo: (1)
Así quedó la araña.

(1) Multitud peccantium, peccandi licentiam
subministrat.

HIERON.

FABULA V

LAS DOS PAJARAS

En una jaula estaban
Dos pajaritas tiernas,
Con achaque el más dulce
De la naturaleza,

La falta de consortes
Oportunas lamentan:
Entre tanto Cupido
Sobre la jaula vela

Travieso este muchacho
Ya se asoma á las rejas,
Y de oro ya les tira
Sus inflamadas flechas.

Hubieron de casarse
Las dos pájaras bellas;
Mas corrido Himeneo
No es que asistió á la fiesta.

Cierto naturalista,
Admirado de verlas
Cuando en un propio nido
Las dos juntas se acuestan.

Les pregunta: avejillas,
Decid, por vida vuestra,
“¿Quién puede hacer de macho
“Cuando las dos sois hembras?”

FABULA VI.

LOS VIEJOS CASADOS.

Una vieja de ochenta,
Y un viejo de cien años,
Para aumentar el mundo
Sus bodas concertaron.

Como dos armazones
De fragmentos humanos
Se presentaron aquellos
Novios apollillados

A las nupciales fiestas,
Como era de contado,
Vino el Dios Himeneo
Con su cirio en la mano.

Vino la madre Vénus,
Sus tohallas preparando,
Y su hijo también vino
Y sus arpones trajo.

Cercáronse del lecho,
Cuando ya se acostaron
Aquellos esqueletos
En forma de casados.

Y al verlos tan endeble,
Tan viejos, tan cascados,

Unos á otros se miran
Los dioses soberanos.

Apartáronse al punto
Himeneo cabizbajo;
Avergonzada Venus;
Y Cupido llorando.

El caso es fabuloso;
Mas si en verdad hablamos,
¿Cuántos viejos y viejas
Habremos retratado?

FABULA VII.

EL DENGUE.

Allá en tiempo en que los dengues
Eran la grandeza y pompa
Y se alababan de lindos
Entre muchas damas bobas:

Era ley que á los fandangos
Fuesen con sus dengues todas
Las que habían de hacer papel,
Porque era traje de moda.

Entonces una muchacha
Muerta por andar en bola,
Vístese en dengue rotado,
Y cántamela persona.

Vase á una fiesta, y asiento
Yo presumo que ella toma:
Y desde luego se mete
Por lucir, á bailadora.

Levántase la algazara;
Pero ella gritaba: ¡ola!
Malo está mi dengue; pero
¿Quién me quita estar de moda?

Currutacas, las que sois
De truco alto, y carambola,
Y hacéis á cortejos viejos,
Por no tener otra cosa:

Cuando suene su matraca
El vulgo de nueva forma,
Responded lo que allá dijo
La muchacha de la historia.

LA DIVINA PROVIDENCIA
DIVIDIDO EN TRES CANTOS

POESIAS

SAGRADAS Y MORALES